

La Cultura Política y los Hábitos de Información en la Región del Gran La Plata

José Eduardo Jorge

Paper presentado en el Encuentro de Investigación y Posgrado en Comunicación RED COM 2008, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, 3 y 4 de octubre de 2008.

Resumen: *El trabajo analiza las características de la cultura política y de los hábitos de información y uso de medios en los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, que surgen de la Encuesta “Comunicación y Cultura Política en el Gran La Plata”, dirigida por el autor y realizada entre Junio y Julio de 2008. Se abordan tres tópicos: las actitudes y comportamientos políticos, que incluyen el interés y la participación política, las actitudes hacia la democracia y la confianza en las instituciones nacionales, provinciales y locales; el capital social, que comprende la inserción en organizaciones voluntarias, la confianza interpersonal y la presencia de normas cívicas; y el uso de medios de comunicación, con especial referencia a la información política a través de la televisión, los diarios, la radio e Internet.*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta resultados generales del estudio por encuesta realizado durante los meses de Junio y Julio de 2008 como parte del proyecto de investigación PID-P001 “Comunicación y Cultura Política en el Gran La Plata”, dirigido por el autor y acreditado en el marco del Programa de Investigación y Desarrollo (PID) de la Universidad Nacional de La Plata. Un cuestionario de preguntas estructuradas, que mide un conjunto de 150 variables, se aplicó, mediante entrevistas domiciliarias, a una muestra de 400 personas de 18 y más años residentes en 40 radios censales de los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada. Las

entrevistas, de una duración promedio de entre 20 y 30 minutos, fueron administradas por encuestadores especialmente capacitados, seleccionados entre estudiantes del ciclo superior de las carreras de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. El cuestionario aborda tres tópicos principales: actitudes y comportamientos políticos (interés y participación política, actitudes hacia la democracia y las instituciones), capital social (inserción en organizaciones voluntarias, confianza, normas cívicas) y exposición a los medios de comunicación. Para la selección de los 400 entrevistados se utilizó un muestreo de áreas polietápico, estratificado con afijación proporcional. Este diseño permite generalizar los resultados al conjunto de la población del Gran La Plata con un error muestral máximo de $\pm 5\%$ para las proporciones calculadas sobre el total de entrevistados, con un 95% de probabilidad. La muestra se basó en los datos de población y vivienda y en la cartografía digitalizada del Censo 2001, ambos a nivel de fracción y radio, que fueron facilitados por la Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires. En forma complementaria, se emplearon mapas confeccionados por las Municipalidades de la región, fotografías satelitales y reconocimientos sobre el terreno. En la primera etapa de selección, los radios censales se estratificaron por zona geográfica: La Plata Centro, La Plata Norte, La Plata Este, La Plata Oeste, La Plata Sur, Berisso y Ensenada. Dentro de cada estrato, se tomó una muestra sistemática de radios, con probabilidades proporcionales al tamaño de la población. Por este procedimiento quedaron seleccionados 40 radios censales. Estos 40 radios fueron subdivididos en conglomerados de viviendas, conformados por manzanas o grupos de manzanas. En la segunda etapa, se tomó una muestra aleatoria de 40 conglomerados, a razón de uno por radio censal. La tercera etapa consistió en una muestra sistemática de viviendas dentro de los conglomerados seleccionados, a razón de 10 en promedio por cada conglomerado. Por último, se entrevistó una persona por cada vivienda seleccionada, eligiéndola a partir de cuotas de sexo y edad calculadas para cada uno de los 40 puntos muestrales.

EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA

La cultura política comprende las ideas, valores y comportamientos de individuos y grupos referidos al proceso político, sus actores e instituciones. El renovado interés por su estudio coincide con la historia reciente de expansión de la democracia: a partir de mediados de la década de los setenta, ochenta países adoptaron esa forma de gobierno en un lapso de veinticinco años. En estas democracias nuevas –como la argentina y la mayoría de las latinoamericanas–, el desarrollo de una cultura política democrática parece ser una condición esencial para el buen desempeño del sistema, tan relevante como los factores económicos e institucionales. El potencial transformador de estas nuevas experiencias democráticas no oculta los problemas que, como vemos en América Latina, afrontan muchas de ellas para responder a las expectativas creadas con su instauración. El establecimiento de una democracia electoral no abre el paso automáticamente a instituciones efectivas, que den respuesta a las demandas y preferencias de la gente y actúen eficazmente para solucionar los problemas del país. Es en la estabilidad, calidad y efectividad de la democracia, más allá del periódico ejercicio electoral, donde la cultura política cumple un rol prominente, más importante que el sugerido por gran parte del pensamiento político de las décadas previas.

Las encuestas constituyen una técnica de uso extendido en el estudio de la cultura política. La difusión de este instrumento de investigación social se ha visto potenciado por la misma ola democratizadora, como hemos comprobado en la Argentina desde 1983. Un resultado ha sido el surgimiento de encuestas internacionales, llevadas a cabo por redes de investigadores, que, al realizar periódicamente las mismas preguntas a los ciudadanos de un amplio conjunto de países, permiten comparar las actitudes políticas de las diferentes sociedades, seguir su evolución en el tiempo y analizar sus posibles correlaciones con los acontecimientos y procesos institucionales, sociales y económicos.

Este enfoque supone que las ideas, valores y conductas de la gente común tienen una influencia decisiva en el rumbo de las democracias. Mientras la literatura sobre transición democrática ha puesto el acento en el papel de las *élites* o dirigencias políticas en los cambios de régimen, una visión amplia de la cultura política asume que la solidez de la democracia y el desempeño de sus instituciones encuentran sustento en lo que piensan y sienten los ciudadanos comunes. Es más probable que la democracia sobreviva frente a situaciones adversas si la gran mayoría de la gente está convencida de que es la mejor forma de gobierno y rechaza cualquier alternativa autoritaria. Las políticas de gobierno, igual que el sistema político en general, serán más proclives a prestar atención y dar soluciones a las necesidades de la población si ésta muestra interés por lo que pasa, se informa y posee la disposición y capacidad para hacerse oír, asociarse y participar. La vida cívica y política será de mayor calidad si la tolerancia, la confianza y las normas de cooperación se hallan razonablemente difundidas en la sociedad.

¿Depende la existencia de estas orientaciones culturales de condiciones económicas e institucionales previas? El desarrollo económico y el funcionamiento institucional, ¿son influidos por tales orientaciones, y en qué medida? Mientras estas preguntas sustantivas seguirán siendo objeto de debate, en la práctica se observa que muchos aspectos de las tres dimensiones –económica, institucional y sociocultural- se influyen recíprocamente, lo que nos previene de adoptar cualquier forma de determinismo. Así, aunque se ha postulado al desarrollo económico como una precondition de la democracia, la experiencia política de los pueblos –en particular, como sucedió entre nosotros, la experiencia del autoritarismo- ha probado ser también una fuerza democratizadora: los bienes políticos que provee la democracia son ahora valorados en sí mismos, más allá de la insatisfacción por las dificultades económicas y por la imperfección de las propias instituciones.

La discusión se presenta asimismo al abordar en detalle cuáles son las ideas y valores más importantes que, una vez arraigados en la sociedad, sirven de sustento a una democracia plena. Un indicador de solidez de

la democracia es el grado de apoyo *incondicional* con que ésta cuenta entre la población; se trata de un apoyo por principio, no instrumental, es decir, independiente de lo bien o mal que se juzgue su funcionamiento. En cuanto a los cimientos de una democracia de calidad, los análisis convergen en destacar un conjunto delimitado de aspectos, algunos de los cuales tienen una larga tradición en la filosofía política: el interés por la política, los hábitos participativos, el asociacionismo, la tolerancia, la confianza entre las personas, las conductas de cooperación. Donde las personas y grupos poseen estas disposiciones, así como –aquí vemos intervenir el desarrollo económico y humano– un nivel mínimo de recursos materiales y habilidades para actuar en el ámbito cívico y político, es probable que encontremos instituciones democráticas más efectivas, transparentes y sensibles a las preferencias de la población. En parte, porque la gente actúa para conseguirlas; en parte, porque los dirigentes y funcionarios están imbuidos del mismo *ethos* democrático. Queda claro que en estas consideraciones subyace una concepción normativa de la democracia: ésta *debe ser* más que elecciones periódicas; el “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, aún en la democracia representativa moderna, significa más que el derecho de votar cada dos años a los representantes que asumirán el ejercicio efectivo del poder político. Las políticas públicas *deben* responder a las preferencias, las demandas, las necesidades de la gente. Y esto, si bien no requiere ciudadanos que vivan para la política, sí supone un grado de interés y participación, así como actitudes compatibles con esas aspiraciones.

Los medios de comunicación se encuentran, también, en el centro de muchos debates. Para unos, los medios –en especial, la televisión–, con su cobertura política fragmentaria y superficial, cargada de malas noticias y agresión política, contribuyen a la pérdida de confianza en las instituciones y a la caída de la participación política convencional –concurrencia electoral, afiliación partidaria– que se observan en buena parte de las democracias nuevas y maduras. Otros, adoptando una perspectiva de más largo plazo, sostienen que el desarrollo de los

medios aumentó enormemente la información política de la población, hecho que, acompañado de crecientes niveles educativos, ha expandido en forma sustancial las capacidades políticas de la gente común. Tampoco escapan a estas controversias las visiones normativas. Las concepciones *elitistas* de la democracia suponen un ciudadano poco y mal informado, con escasa capacidad de juicio político, cuyas opiniones mal podrían servir de orientación a los responsables de definir las políticas de Estado. A estos argumentos es posible oponer otros estudios, que muestran las facultades del público para el análisis crítico y la deliberación, y para formarse preferencias razonables, coherentes y estables sobre políticas públicas. Los problemas, en muchos casos, no tienen su origen en las capacidades del público, sino en las distorsiones que se producen dentro del sistema de información, que alcanzan tanto a los medios –poca diversidad de puntos de vista, influencia de intereses sobre su agenda– como al sistema político –falta de transparencia informativa, práctica del secreto y el engaño políticos, etc. La Encuesta “Comunicación y Cultura Política en el Gran La Plata” proporciona un conjunto de indicadores sobre los aspectos abordados precedentemente y otras variables relacionadas, en la población adulta de los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada. El propósito es doble. Uno, de carácter descriptivo, apunta a determinar las características de la cultura política de la Región, examinar la distribución de sus elementos en los distintos grupos sociales, y comparar estos resultados con los provenientes de encuestas internacionales, algunas de las cuales han incluido a la Argentina entre los países relevados –si bien, en ciertos casos, estas mediciones poseen ya una antigüedad considerable–. Un segundo objetivo es analizar las relaciones causales entre las variables medidas. ¿Cuáles son los factores que influyen sobre el interés por la política? ¿Están relacionadas la participación en organizaciones voluntarias, la confianza entre las personas y la tolerancia? ¿Influye la utilización de la TV como forma principal de entretenimiento en la desafección política o cívica? ¿Está la lectura de diarios vinculada con el fenómeno inverso de interés por la política y

compromiso cívico? ¿Qué forma está adquiriendo el emergente impacto político de Internet? Este trabajo presenta resultados generales de carácter descriptivo y algunas líneas de interpretación causal, que continuarán con el desarrollo de modelos estadísticos explicativos en la siguiente etapa del proyecto de investigación. La Argentina, por otro lado, posee marcadas diferencias regionales de naturaleza económica, social y cultural. Es probable que éstas se extiendan también a las respectivas culturas políticas. Con sus más de 700 mil habitantes, el Gran La Plata constituye una zona con características particulares, que difiere claramente de los vecinos Partidos del Conurbano bonaerense y del resto del Interior de la Provincia de Buenos Aires. Las conclusiones de nuestro estudio constituyen, por lo tanto, un aporte al estudio de las diferencias regionales de cultura política en el país.

EL INTERÉS POR LA POLÍTICA

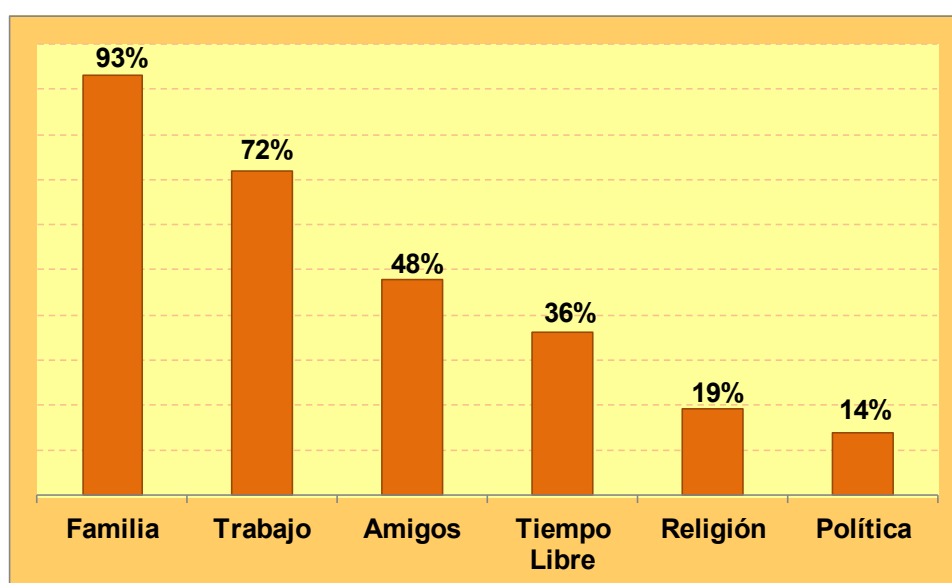
Uno de los indicadores más utilizados para medir la *implicación psicológica de los ciudadanos en la política* es el *interés político subjetivo*, que surge de la respuesta a la pregunta: “¿En qué medida está usted interesado por la política?”. El 12% de los encuestados en el Gran La Plata se declaró “muy interesado” y otro 26% “bastante interesado”. En total, se interesa por la política el 38% de la población de la Región.

Interés por la Política	
Muy Interesado	12%
Bastante Interesado	26%
No Muy Interesado	37%
Nada Interesado	24%
No Sabe	1%
Total	100%

Esta cifra más que duplica el 18% observado para todo el país por la Encuesta Mundial de Valores (EMV) en 1999, la última onda realizada por ese estudio en la Argentina, y no se encuentra muy por debajo del

43% de interesados que se registró en 1984. A nivel nacional, el interés por la política ha venido disminuyendo en forma marcada desde la recuperación de la democracia (2). La proporción de “nada interesados” en el Gran La Plata (24%) es, sin embargo, idéntica a la medida para el conjunto del país en 1984.

Aspectos “Muy Importantes” en la Vida del Entrevistado
% sobre el total de entrevistados



Un indicador diferente es la *importancia que tiene la política en la vida del entrevistado*, en comparación con otros aspectos. En relación con la familia, el trabajo, los amigos, el tiempo libre y la religión, la política tiene una importancia menor en casi todos los países. En el Gran La Plata, la política es “muy importante” para el 14% de la población.

Importancia de la Política en la Vida del Entrevistado

Muy Importante	14%
Bastante Importante	30%
No Muy Importante	33%
Nada Importante	23%
No Sabe	1%
Total	100%

Sumando a quienes consideran que la política es “muy” y “bastante” importante, el porcentaje asciende al 44%. En el orden nacional, según la EMV, esta medida había bajado del 31% en 1995 al 24% en 1999. Otro indicador corriente de implicación en la política es la *frecuencia con que se habla de política*. En todo el país, la proporción de argentinos que “nunca” habla de política con los amigos había subido del 21% en 1984 al 48% en 1999. Hoy, en el Gran La Plata, ese porcentaje es de sólo el 28%. Los que hablan de política “con frecuencia” en la Región ascienden al 27%. Por otro lado, el 66% de los adultos *sigue las noticias políticas* “todos los días”.

Frecuencia con que habla de Política con Amigos		Frecuencia con que sigue las Noticias Políticas	
Con frecuencia	27%	Todos los días	66%
En ocasiones	43%	Varias veces por semana	15%
Nunca	28%	1 o 2 veces por semana	11%
No Sabe	1%	Casi nunca / Nunca	9%
Total	100%	Total	100%

La *fuentes en la que más se confía para informarse sobre política* es la televisión, mencionada por el 43% de los entrevistados, seguida de lejos por la radio (26%) y los diarios (16%). Este resultado es similar a otros observados en todo el país, aunque el peso de los diarios es mayor en la Región. También es importante, por tratarse de un medio emergente, el 4% que elige a Internet como su fuente de información política más confiable.

Del conjunto de indicadores que acabamos de analizar, se desprende que los ciudadanos del Gran La Plata muestran niveles de implicación subjetiva en la política relativamente elevados, cuando se los compara con los últimos datos disponibles del contexto nacional. El interés –o desinterés– por la política depende, en parte, de la percepción que tiene la gente de su propia capacidad política. Este concepto de *eficacia política del ciudadano* posee dos dimensiones: la *eficacia interna*, es decir, el grado en que la persona se considera o no competente en política; y la *eficacia externa*, que alude a la idea que tiene el ciudadano

sobre la disposición y capacidad de dirigentes e instituciones para responder a las demandas de la población. El 45% de la población no se considera competente en política, pues afirma que “la política es tan complicada que no se entiende”. Esta proporción es similar a datos previos de todo el país. En cuanto a la eficacia externa, sólo un 8% de los ciudadanos de la Región considera que los dirigentes se preocupan “mucho” o “bastante” de lo que piensa “la gente como uno”; un 46% dice que no se preocupan “nada”. Entre las medidas complementarias, un 70% está “de acuerdo” o “totalmente de acuerdo” en que “la gente como yo no tiene ninguna influencia en lo que hace el gobierno”; un 69% no cree que “el ciudadano común influye bastante en la vida política”. Estos resultados hablan de un nivel muy bajo de percepción de eficacia externa por parte de los ciudadanos. Implican que la gran mayoría de la población del Gran La Plata no cree que los dirigentes e instituciones respondan a sus demandas, preferencias y necesidades. De todos modos, el 76% de los encuestados acuerda que “las elecciones son una buena forma de hacer que los gobiernos presten atención a lo que piensa la gente”.

Mientras “seguir las noticias políticas” o “hablar de política con los amigos” son formas livianas de participación política, otras acciones requieren mayor esfuerzo y suponen, por lo tanto, un nivel superior de implicación. Entre los *modos convencionales de participación política*, la inserción en partidos políticos es sumamente reducida en el Gran La Plata, siguiendo la tendencia nacional. Apenas el 2,8% de los encuestados afirma “pertenecer” a un partido, en tanto que sólo un 1,8% dice realizar “trabajo voluntario” en alguno.

Los modos convencionales de participación política se encuentran en descenso en la mayoría de las democracias. Esta tendencia se ve compensada, especialmente en las democracias maduras, por el crecimiento de otros tipos de *acción política no convencional*, que son parte de la llamada “*nueva política*” –y que algunos autores consideran una forma de capital social-. En el Gran La Plata, el 52% de los habitantes declara haber firmado un petitorio; otro 32%, haber asistido

a una manifestación; un 14%, haber participado de una huelga “no autorizada”. Estos porcentajes son elevados comparados con los indicadores nacionales –que, con algunas oscilaciones, han exhibido una tendencia declinante desde 1984- y son consistentes con los niveles también altos de interés por la política que vimos con anterioridad para el Gran La Plata.

La *educación* surge como el factor singular que ejerce mayor influencia sobre el interés por la política y sus variables relacionadas. Entre los entrevistados de instrucción alta (1), hay un 56% de personas interesadas por la política; la cifra desciende al 38% en el grupo de educación media y al 23% en el de nivel bajo. Por otro lado, el interés es mayor entre los hombres (46%) que entre las mujeres (32%), así como en el segmento de edad mediana (de 30 a 49 años).

**Interés por la Política
según Nivel Educativo**

	Alto	Medio	Bajo	Total
Bastante / Muy Interesado	56%	38%	23%	39%
No Muy Interesado	34%	36%	40%	37%
Nada Interesado	10%	26%	37%	25%
Total	100%	100%	100%	100%

En el caso de la frecuencia con que se habla de política con los amigos, hay poca diferencia entre los grupos de educación alta y media, pero ambos discuten de política mucho más que las personas de educación baja. Los hombres y los adultos de edad mediana tienen asimismo porcentajes más elevados en este indicador. A mayor nivel socioeconómico, también es más alta la proporción de entrevistados que hablan de política. Los niveles educativos y socioeconómicos tienen una relación directa con la firma de petitorios. Realizó esta acción, por ejemplo, el 78% de las personas del grupo de educación alta; la cifra baja al 47% entre quienes poseen instrucción media y al 33% en los entrevistados de instrucción baja. Los adultos de edad mediana son más activos que el resto; las diferencias entre hombres y mujeres, en cambio, no son importantes. La asistencia a manifestaciones replica en

parte lo observado con la firma de petitorios. Nuevamente, poseen relación con el activismo los niveles educativos y socioeconómicos. La principal diferencia es que los jóvenes asisten a manifestaciones tanto como las personas de edad mediana, y que ambos lo hacen en mayor medida que los encuestados de 50 años y más.

**Indicadores de Activismo y Eficacia Política
según Nivel Educativo**

	Alto	Medio	Bajo	Total
Habla de Política con Frecuencia	33%	30%	19%	27%
Firmó un Petitorio	78%	47%	33%	52%
Asistió a una Manifestación	49%	29%	21%	32%
La Política “es complicada”	25%	45%	64%	45%
Los Políticos no se preocupan “nada” por lo que piensa “la gente como uno”	39%	44%	55%	46%

La percepción de la propia competencia política depende, como cabe esperar, de la educación recibida: sólo el 25% de las personas de instrucción alta afirma que la política es complicada, frente al 45% de la gente de nivel medio y el 64% de los entrevistados de educación baja. Además, la percepción de competencia política es algo mayor entre los hombres (61%) que entre las mujeres (50%). Cuanto menores son los niveles socioeconómico y educativo, mayor es el porcentaje de entrevistados que afirman que los dirigentes políticos no se preocupan “nada” por lo que piensa la gente. No hay, en cambio, diferencias significativas de edad y sexo. La idea de que las elecciones hacen que los gobiernos presten atención a lo que piensa la gente está casi uniformemente difundida entre los distintos grupos, salvo pequeñas diferencias entre los niveles socioeconómicos (a mayor nivel, menor acuerdo), así como en los jóvenes, que se muestran algo más escépticos que el resto.

LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

La confianza en las instituciones centrales de la democracia ha sufrido en la Argentina una fuerte erosión. En 1984, el 73% de los argentinos confiaba en el parlamento; esta cifra cayó al 17% en la siguiente medición de 1991, alcanzó un piso con la crisis de 2002 y se ha mantenido desde entonces en niveles deprimidos. El mismo fenómeno, pero aún más acentuado, tuvo lugar con los partidos políticos. La institución del gobierno nacional, ligada entre nosotros a la figura presidencial –aunque sin confundirse con ella–, ha seguido una evolución distinta, con subas y bajas de la confianza que han acompañado las oscilaciones de la popularidad de los presidentes. En cuanto a los medios de comunicación, si bien su credibilidad también disminuyó en los años que siguieron a la reinstauración de la democracia –en 1984, confiaba en la prensa el 45% de los argentinos–, fueron recuperando el crédito público en forma consistente, aunque con porcentajes por debajo del 40% (3).

En nuestra Encuesta consultamos sobre la confianza en una lista detallada de instituciones nacionales, provinciales y regionales. En un marco general de baja confianza, entre *las instituciones nacionales*, la Prensa es la que goza de mayor credibilidad, con un 32% de personas que dicen confiar “bastante” o “mucho” en ella. La Iglesia registra idéntica cifra, aunque con una proporción superior a la Prensa en la categoría “ninguna” confianza. Un 29% de entrevistados confía en la Televisión. Los partidos políticos muestran, con los sindicatos, los índices más bajos: en el caso de los primeros, les tiene confianza un 8% de los habitantes de la Región, mientras un 37% no les tiene “ninguna” confianza. El Congreso Nacional está apenas en mejor situación, con un 13% de gente que confía y un 27% que no le otorga “ninguna” confianza.

**Porcentaje de la Población que Confía
“Mucho” o “Bastante” en cada Institución**

La UNLP	75%	El Gobierno Nacional	18%
Los Diarios Locales	36%	El Congreso Nacional	13%
La Prensa	32%	La Legislatura Provincial	13%
La Iglesia	32%	La Policía	12%
La Televisión	29%	El Concejo Deliberante	12%
La Municipalidad	27%	Los Partidos Políticos	8%
El Gobierno Provincial	21%	Los Sindicatos	8%
La Justicia	20%	Funcionarios Públicos	6%

Esta falta de credibilidad de las instituciones políticas es el correlato lógico de lo que observamos antes sobre la percepción, por parte de los ciudadanos, de su propia “eficacia política externa”. Si éstos piensan que “no tienen ninguna influencia en lo que hace el gobierno”, que la persona común “no influye en la vida política”, y que los políticos “no se preocupan de lo que piensa la gente”, su confianza en las instituciones no puede ser sino baja.

A la mayoría de las *instituciones provinciales y regionales* les cabe el mismo análisis previo. Particularmente notable es la falta de credibilidad de los órganos legislativos –aquí la Legislatura Provincial y el Concejo Deliberante, como antes el Congreso Nacional-, lo que habla de una crisis general de esta rama del gobierno –y de la práctica deliberativa en general, frente a la decisión ejecutiva- en todas las jurisdicciones. Por otro lado, una vez más es la prensa –ahora representada por los Diarios Locales- la institución vinculada al sistema político que cuenta con más credibilidad. Por último, es de destacar el elevado nivel de confianza con que cuenta la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), con un 75% de encuestados que dicen confiar “mucho” o “bastante” y apenas un 4% que no le otorga “ninguna” confianza (lo que hace un ratio de 19 personas que confían por cada una que no lo hace). *La UNLP es, según estos datos, la institución con mayor credibilidad de la Región del Gran La Plata –y la que goza de mayor confianza entre todas las instituciones relevadas-, seguida, pero a distancia considerable, por los Diarios Locales.* Entre las instituciones que pueden pertenecer a dos o más jurisdicciones, la Justicia no queda al margen

de la tendencia general de baja confianza, si bien la Policía y, más aún, los Funcionarios Públicos, poseen incluso menos crédito.

ACTITUDES HACIA LA DEMOCRACIA

La democracia ha arraigado como la forma de gobierno en que los argentinos desean vivir, y ello se refleja en los indicadores de apoyo al sistema. Este respaldo no se ha visto afectado por la baja confianza en las instituciones ni por la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, dos tendencias que emergieron al frustrarse las altas expectativas creadas en 1983, y que se acentuaron con las sucesivas crisis económicas, políticas y sociales vividas por el país desde fines de los años ochenta. Que el apoyo a la democracia y la satisfacción con su funcionamiento vayan por carriles separados, es señal del carácter incondicional que va asumiendo la adhesión al sistema y que contribuye a darle solidez. Uno de los indicadores más importantes de *apoyo a la democracia* es la respuesta a la pregunta del Cuadro siguiente.

¿Con cuál de las siguientes frases está más de acuerdo?

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	71%
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	12%
A la gente como uno, le da lo mismo un gobierno democrático que uno no democrático	12%
No Sabe / No Contesta	6%
Total	100%

Cuando consultamos a los encuestados del Gran La Plata con cuál de las tres frases del cuadro está más de acuerdo, el 71% eligió *“la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”*. En el país en su conjunto, desde mediados de los noventa, este porcentaje ha oscilado entre el 65% y el 76%, aunque alcanzó, por única vez, un piso del 58% en 2001 -año del “voto bronca”-, para recuperarse inmediatamente en 2002, en el peor momento de la crisis (4). Otros

indicadores complementarios son los del Cuadro que se presenta a continuación:

**Acuerdo / Desacuerdo con
las siguientes afirmaciones (%):**

	Total acuerdo	Acuerdo	Desa- cuerdo	Total desa- cuerdo	No sabe	Total
En democracia, el sistema económico funciona mal	7	37	42	11	4	100
Las democracias son indecisas y hay mucha disputa	9	59	22	5	4	100
Las democracias no son buenas para mantener el orden	4	21	44	27	5	100

Las personas que poseen valores democráticos muy arraigados tienden a estar en desacuerdo con las tres frases del Cuadro. Obsérvese que el 71% de los encuestados está en desacuerdo con que *“las democracias no son buenas para mantener el orden”*. El desacuerdo es menor –del 53%– cuando se dice que *“en democracia, el sistema económico funciona mal”*. Finalmente, el acuerdo supera al desacuerdo (68% frente a 27%) con la afirmación *“las democracias son indecisas y hay mucha disputa”*. Estas cifras no difieren en forma apreciable de las registradas en toda la Argentina por la Encuesta Mundial de Valores en 1995 y 1999. Se relacionan, evidentemente, con la conflictividad y turbulencia del escenario político y con las crisis económicas experimentadas por los argentinos en estos 25 años de democracia. En cambio, la idea de la democracia como un valor opuesto al “orden” no supera el 25% de aceptación.

Adicionalmente, dados a optar entre la afirmación de que *“la democracia permite que se solucionen los problemas del país”* y la proposición contraria –*“la democracia no soluciona los problemas”*–, los encuestados que eligen la primera (46%) superan por poco a quienes se inclinan por la segunda (42%). Es probable, empero, que ello refleje más una evaluación objetiva del desempeño del sistema en nuestra historia reciente que un grado de adhesión al sistema mismo. Esto nos lleva a la siguiente cuestión: la *satisfacción con el funcionamiento de la democracia*. El porcentaje de argentinos satisfechos ha oscilado en los

últimos años entre el 50% y el 34%, con pisos del 20% en 2001 y de sólo el 8% en 2002 (5). Estas oscilaciones han guardado correspondencia con la evolución de la situación económica y política. Apenas el 27% de los habitantes del Gran La Plata se manifiesta “muy” o “bastante” satisfecho. La categoría “no muy satisfecho” concentra el 50% de las respuestas y los “nada satisfechos” el 21%. Este bajo nivel de satisfacción se explica con la *evaluación que hacen los entrevistados de la coyuntura política y económica*. Sólo el 11% de las personas califica a la situación política como “buena” o “muy buena”, en tanto el 41% afirma que es “mala” o “muy mala”. En cuanto a la situación económica, el 16% considera que es “buena” y el 43% la califica negativamente.

Veamos otros indicadores de evaluación del desempeño. Un 39% de los residentes en la Región cree que *“casi todos los funcionarios públicos” están involucrados en casos de corrupción*; otro 46%, piensa que “la mayoría” están involucrados. Recordemos que el grupo de los “funcionarios públicos” ocupa el último lugar en el ránking de confianza en las instituciones. El 48% de nuestros encuestados considera que en el país hay *“poco respeto” por los derechos humanos*; otro 18%, que no hay “ningún respeto”. Estas evaluaciones negativas superan al grupo de los que creen que los derechos humanos se respetan (32%).

Defendíamos antes la idea de que los ciudadanos se forman opiniones razonables y coherentes sobre las cuestiones y políticas públicas. En este sentido, acabamos de comprobar la muy baja credibilidad de la que gozan los partidos políticos y el Congreso Nacional. Aún así, el 67% de los ciudadanos del Gran La Plata no cree que pueda existir la *democracia sin partidos*; el 74%, tampoco piensa que pueda existir *sin Congreso*.

El indicador más importante de apoyo a la democracia está fuertemente asociado con el *nivel educativo*. El 84% de las personas de educación alta elige la opción “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; esta proporción disminuye al 73% entre los encuestados de instrucción media y al 57% entre los de instrucción baja. Del total de

estos últimos, el 37% piensa que “un gobierno autoritario puede ser preferible” o le da lo mismo una cosa que la otra.

CAPITAL SOCIAL

El concepto de capital social forma parte de las ideas que destacan el rol de la “sociedad civil”, la “cultura cívica” o la “confianza” para hacer funcionar la democracia. Puede definirse como la reserva de asociaciones voluntarias, confianza y normas de cooperación de las que dispone la sociedad para solucionar sus problemas colectivos. En nuestra Encuesta, hemos indagado la presencia de estos componentes del capital social en la sociedad del Gran La Plata. El 39% de la población declara *“pertenecer” a algún tipo de organización voluntaria*. Una proporción menor, el 27%, realiza *“trabajo voluntario gratis”*.

Las asociaciones civiles –formales o no- contribuyen a la efectividad del gobierno democrático por sus efectos “internos” sobre los participantes y “externos” sobre el sistema político. Al asociarse, los individuos se ven en la necesidad de precisar y explicitar sus puntos de vista y objetivos, y acrecientan su capacidad de darlos a conocer públicamente y de actuar para concretarlos. Internamente, las asociaciones funcionan como *“escuelas de democracia”*. En ellas, las personas desarrollan los hábitos de cooperar para alcanzar objetivos comunes y de intercambiar opiniones en un contexto de tolerancia. Adquieren, además, las habilidades prácticas que se necesitan para participar de la vida pública: organizar reuniones, redactar documentos, llevar una gacetilla al diario, pronunciar un discurso. Los participantes aprenden también “virtudes cívicas”, como la confianza, las normas de cooperación y el interés por los asuntos públicos. Una densa red de asociaciones voluntarias –es decir, de *“microdemocracias”*- constituye la infraestructura que sustenta la democracia mayor.

Según los escasos datos existentes, que proceden de la Encuesta Mundial de Valores, los argentinos que pertenecen a alguna organización voluntaria crecieron del 23% en 1991 al 42% en 1999; los

que trabajan en forma voluntaria, pasaron en el mismo periodo del 16% al 23% (6). Los niveles de participación que encontramos en el Gran La Plata son consistentes con esas mediciones previas.

La mayoría de los residentes de la Región que participan en el ámbito cívico –sea perteneciendo o haciendo voluntariado- lo hacen en una sola organización: sólo el 10% de la población pertenece a dos o más organizaciones y el 5% hace voluntariado en más de una asociación. Se considera que las “*afiliaciones múltiples*” –es decir, la *inserción de las personas en varias organizaciones voluntarias*-, son beneficiosas para la vida cívica y política, pues tienden a establecer puentes entre distintos grupos y sectores sociales. Las organizaciones aisladas, si bien tienen sus propios beneficios –especialmente para los individuos-, pueden, en ocasiones, desarrollar un espíritu de cuerpo que derive en actitudes de desconfianza, exclusión u hostilidad hacia otras personas y grupos –lo que se ha dado en llamar “capital social negativo”-.

Existe una *relación entre la pertenencia a organizaciones y la educación* del entrevistado: entre los habitantes de la Región con un nivel de instrucción bajo, el 30% pertenece a una asociación; la proporción crece al 38% entre las personas de educación media y al 50% entre las de educación alta. En cambio, las diferencias desaparecen en materia de trabajo voluntario. Observemos que “pertenecer” a una organización supone un grado de compromiso normalmente menor que hacer “voluntariado”: pagar una cuota, asistir a algunas reuniones, intercambiar mensajes de correo electrónico, juntarse en un club a jugar a las cartas. Debido a este menor esfuerzo requerido, es probable que la “pertenencia” dependa más que el “voluntariado” de la existencia de una infraestructura de organizaciones en el entorno inmediato del individuo –el barrio o la zona en que vive- y de la posesión de recursos materiales por parte de la persona. Se observa una *relación entre pertenencia y nivel socioeconómico*: a mayor nivel, mayor porcentaje de personas que pertenecen. Este vínculo, notablemente, se invierte al considerar el trabajo voluntario: el 28% de los entrevistados de nivel socioeconómico medio o bajo hacen voluntariado, frente a un 19% en el

grupo de nivel alto. La pertenencia y el voluntariado no varían en forma apreciable entre los grupos de edad; tampoco entre hombres y mujeres, aunque en los primeros hay un porcentaje ligeramente superior de personas que pertenecen a alguna organización.

Hemos dicho que, según la teoría del capital social, la inserción en organizaciones voluntarias promueve entre los participantes el *interés por los asuntos públicos*. En el grupo de quienes pertenecen a dos o más asociaciones, el 53% de los encuestados está “bastante” o “muy interesado” por la política. Esta proporción desciende al 37% entre los que pertenecen a una sola o a ninguna.

En nuestra Encuesta también relevamos los *tipos de organización* a las que pertenecen y en las que trabajan los residentes del Gran La Plata. La lista está encabezada por las organizaciones Educativas, Culturales o Artísticas, a las que pertenece el 9,5% de los entrevistados. Esta es una diferencia importante con los datos previos del contexto nacional, donde las asociaciones que concentran la mayor participación son las de carácter religioso (7). Los altos niveles educativos de la población de la Región, con una fuerte presencia de profesionales y universitarios, explican el predominio de las organizaciones de tipo cultural. El segundo lugar corresponde a las asociaciones Deportivas (8,8%) y, en tercer lugar, aparecen las Religiosas (7%). Un peso destacado, en la cuarta ubicación, tienen las organizaciones de Acción Local o Barrial, a las que pertenece el 5,5% de los residentes del Gran La Plata; lo mismo ocurre con las de la Tercera Edad (4,3%). Entre las asociaciones no tradicionales, que forman parte de la llamada “nueva política”, resaltan las Ecológicas, con una pertenencia del 2,3%; las organizaciones de Derechos Humanos atraen al 1,5% y las de la Mujer al 0,5%. La lista de *tipos de organización en los que se realiza trabajo voluntario* muestra una variación interesante respecto a la anterior, pues ahora las asociaciones Religiosas comparten el primer lugar con las Educativas y Culturales, al atraer en ambos casos un 6% de voluntarios entre los habitantes del Gran La Plata. En otras palabras, las organizaciones

Religiosas tienden a generar más voluntariado que otros tipos de asociaciones.

LA CONFIANZA INTERPERSONAL

Un capítulo especial en el análisis del capital social corresponde al fenómeno de la confianza interpersonal. El indicador más utilizado de confianza es la respuesta a la pregunta de si *“se puede confiar en la mayoría de la gente”* o *“uno nunca es lo bastante prudente cuando trata con los demás”*. Confiar en “la mayoría de las personas” implica hacerlo en la gente “en general”, no en las personas que conocemos. Por eso suele llamársela “confianza generalizada”, y también “liviana”, pues es mucho menos intensa que la que depositamos, por ejemplo, en nuestros familiares y amigos. ¿Por qué es importante este tipo de confianza? En los últimos quince años, la respuesta a esta pregunta se ha convertido – igual que la noción misma de capital social- en *uno de los temas más debatidos e investigados de las ciencias sociales y políticas*. Sin entrar en detalles sobre las controversias que rodean la discusión, podemos destacar las ideas más importantes. La confianza, en esencia, facilita y hace más probable la cooperación. *Una comunidad en la que abunde la confianza apelará a la cooperación y la asociación para solucionar los problemas colectivos*. En un barrio que sufre necesidades, los vecinos que confían entre sí pueden unirse para realizar algún trabajo conjunto, o para crear un centro de fomento. Con ello, beneficiarán a todo el barrio, *incluyendo a los vecinos que no confían ni cooperan*. Éstos, quizás, cambiarán su actitud posteriormente, aunque más no sea por presión social, es decir, por efecto de las *normas de cooperación* que habrán comenzado a emerger.

A nivel de la sociedad general, todo esto parece tener *consecuencias sobre la política, la economía y otras áreas de la vida social*. Se ha observado, por ejemplo, que los países con una alta proporción de personas que confían “en la mayoría de la gente” tienden, con pocas excepciones, a ser los mismos en los que las instituciones democráticas

han funcionado durante más tiempo en forma ininterrumpida. Existiría, pues, una *relación entre confianza y estabilidad política, y también, posiblemente, entre confianza y calidad de la democracia*. Se señala asimismo que los países con elevada confianza interpersonal exhiben un *mayor crecimiento económico a largo plazo*, pues la confianza tendría el efecto de reducir lo que los economistas llaman “costos de transacción”. Las sociedades con confianza ostentan, entre otras cosas, *índices más bajos de corrupción, de delitos, de accidentes de tránsito y de evasión impositiva*. Otro detalle es que, en casi todos los países, la confianza tiende a ser un rasgo muy estable, si bien pueden producirse variaciones significativas en el largo plazo, o fluctuaciones a corto plazo debido a cambios bruscos en el contexto social, económico o político.

Las naciones con los indicadores más elevados de confianza son las escandinavas, donde el 60% o más de la población dice confiar “en la mayoría de las personas”. Suele hablarse, empero, de un “excepcionalismo” escandinavo. Una confianza entre 35% y 45% puede ser una meta aceptable. Lamentablemente, América Latina –y Argentina no es la excepción– se caracteriza por niveles bajos de confianza. Desde 1984 hasta el presente, la proporción de argentinos que confía en la mayoría de la gente ha oscilado entre el 27% y el 15%, con una tendencia a la disminución.

Les planteamos a los habitantes del Gran La Plata la pregunta estándar para medir la confianza interpersonal. El 18% respondió que “se puede confiar en la mayoría de la gente”. Esta cifra –que se halla en línea con los datos previos del contexto nacional– es, claramente, muy baja. *La confianza es un fenómeno sumamente complejo, con una multiplicidad de causas* cuyo esclarecimiento sigue resistiendo los esfuerzos de investigación (8). En nuestra Encuesta, por ejemplo, las personas de *nivel socioeconómico* más alto confían más (29%) que las de nivel medio (18%) y bajo (14%). Esto puede deberse a una combinación de factores, como *barrios más seguros* –el sentimiento de inseguridad reduce la confianza– y –según ciertas teorías– al hecho de que las personas a quienes la vida “les sonríe” tienden a confiar más. En el Casco Urbano

de La Plata, la confianza sube al 24%, frente a un 16% o 17% del resto de la Región. Las condiciones de relativa seguridad del Centro de la ciudad, si se compara con muchos de los barrios del cinturón urbano, contribuyen a explicar esta diferencia.

Una de las ideas más debatidas del concepto de capital social es *si la confianza está relacionada con la participación en organizaciones voluntarias*, sea cual fuere la causa y el efecto –es decir, que la participación genere confianza, o que la confianza lleve a la participación-. En la población del Gran La Plata, ambos aspectos están asociados. En el grupo de las personas que confían, el 53% pertenece a alguna asociación voluntaria, frente a sólo un 36% de los entrevistados que no confían. Algo similar ocurre con el trabajo voluntario. Entre quienes confían, el 40% hace voluntariado; entre quienes no confían, el 24%. *La confianza aparece vinculada con otro conjunto de “virtudes” cívicas y políticas*. Por ejemplo, entre los residentes de la Región que confían, el 83% sostiene que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, frente a un 68% de quienes no confían. Más aún, el 50% de los encuestados que confían está interesado por la política, en comparación con el 36% de quienes no confían. El 69% de las personas que confían ha firmado un petitorio y el 47% asistió a una manifestación; entre quienes no confían, las cifras bajan al 50% y al 30%, respectivamente.

TOLERANCIA Y NORMAS CÍVICAS

Incluimos en la Encuesta, para obtener algunos *indicadores de tolerancia*, una *lista de grupos sociales que padecen o han padecido discriminación*, y preguntamos a los entrevistados a cuáles de esos grupos “no le gustaría tenerlos como vecinos”. El 41% de los consultados dijo que no querría como vecinos a “*gente con antecedentes penales*”. Esta cifra elevada es, posiblemente, producto del creciente sentimiento de inseguridad en la Región, más que el reflejo de una actitud discriminatoria. Las respuestas en los restantes casos son, sin

embargo, indicadores claros de intolerancia. El 32% de las personas mencionó a “los drogadictos”, que aparecen así como un grupo muy discriminado. Le siguen “los alcohólicos” (22%). Con porcentajes menores, pero no irrelevantes, están los “coreanos y chinos” (9%) y los *homosexuales* (6%). Como indicador complementario, el 48% de los encuestados estuvo de acuerdo en que “*cuando hay poco trabajo, los argentinos deberían tener prioridad sobre los inmigrantes para conseguir empleo*”. Los jóvenes mencionan menos que los restantes grupos de edad a la gente con antecedentes penales –señalada especialmente por las personas de edad mediana–, a los drogadictos y a los alcohólicos. Entre las personas que manifiestan confiar “en la mayoría de la gente”, el porcentaje de los que discriminan es inferior en casi todos los casos. La *relación entre confianza y tolerancia* es aún más clara cuando se pregunta si “los argentinos deberían tener prioridad sobre los inmigrantes para conseguir empleo”: entre los entrevistados que confían, está en desacuerdo con esta frase el 47%, frente al 29% de los que no confían.

A fin de medir la presencia de *normas cívicas*, se preguntó a los entrevistados en qué medida consideraban que podían justificarse una serie de acciones, desde evitar pagar el boleto en un transporte público, hasta pagar una coima o comprar algo robado. Se presentaba una escala de 1 a 10, donde 1 significa que la acción no se justifica “nunca” y 10 que se justifica “siempre”. El encuestado debía señalar un número en algún punto de la escala.

¿Está justificado...?

Acción:	No lo justifica nunca	Lo justifica en algún grado	Total
Evitar pagar el boleto en un transporte público	61%	39%	100%
Evitar el pago de impuestos, si se puede	76%	24%	100%
Comprar algo que uno sabe que es robado	87%	13%	100%
Recibir un beneficio del Estado que a uno no le correspondería	88%	12%	100%
Pagar una coima	90%	10%	100%

La columna “No lo justifica nunca” del Cuadro corresponde a las personas que señalaron el punto 1 de la escala; la otra, a la de quienes eligieron un número entre 2 y 10. El 39% de los habitantes del Gran La Plata justifica en mayor o menor grado no pagar el boleto en un transporte público; el 24%, evitar pagar los impuestos, si se puede. Las restantes acciones son justificadas por entre un 10% y un 13%. Los jóvenes –especialmente los de 18 a 24 años y, en medida algo menor, los de 25 a 34 años- son los que más justifican todas las acciones. En cambio, las personas de 50 años o más son las que menos las justifican. *Las personas que confían justifican menos cualquiera de las acciones que aquellas que no confían.* La confianza interpersonal aparece, una vez más, relacionada con actitudes de civismo.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Uno de los objetivos de la Encuesta es contar con una radiografía de las pautas de exposición a los medios de comunicación en la sociedad del Gran La Plata, determinar algunos de los principales usos que se hacen de los medios, y analizar los posibles nexos causales entre estas variables comunicacionales y los aspectos de la cultura política que expusimos en las páginas anteriores.

Sólo un 4% de los residentes de la Región no mira *televisión*. El televidente promedio mira en total 28 horas de lunes a viernes, es decir, 5,6 horas por cada día de semana. La distribución de la exposición a la TV tiene un pico en el segmento que mira de 2 a 3 horas diarias –entre ambos grupos suman el 38% de la población-, y otro en el de televidentes muy intensivos que miran 10 horas o más; estos últimos representan el 29% de los habitantes de la Región. Por otro lado, el 28% de los encuestados declaró que la televisión era su *principal forma de entretenimiento*. El patrón de exposición a la *radio* tiene una forma muy distinta al de la TV. Por empezar, un 22% de la población no escucha radio. Entre quienes lo hacen, el segmento más numeroso es el de los oyentes muy intensivos, que escuchan 13 horas por día o más y

representan el 14% de los habitantes de la Región. La distribución del resto de las horas es básicamente uniforme. El oyente promedio escucha 33 horas durante los 5 días de semana, equivalentes a 6,6 horas por día. En lo que hace a *Internet*, un 47% de la población no la utiliza. Entre los usuarios, se destacan cuatro grupos. El más numeroso –representa el 19% de la población– es el que usa el medio durante una hora por día. Le sigue, como segmento más grande, el de usuarios muy intensivos –10 o más horas diarias–, que suman el 15%. Un 12% usa Internet de 2 a 3 horas; otro 10%, de 4 a 6 horas. El usuario promedio del Gran La Plata emplea Internet durante 23 horas de lunes a viernes, esto es, 4,6 horas por día. El principal *uso de Internet* corresponde a la búsqueda de información, que fue mencionada por el 43% de los encuestados. Le sigue el correo electrónico (27%) y la aplicación en el trabajo (20%). Sólo un 9% utiliza Internet principalmente como entretenimiento. Finalmente, el 42% de la población del Gran La Plata lee el *diario* todos los días; un 19% lo hace varias veces por semana y otro 17% una o dos veces por semana. Hay un 9% que no lee y un 12% que dice no hacerlo “casi nunca”. *El impacto de Internet se observa en la lectura de los diarios*: casi la cuarta parte de los lectores –el 24%– dice hacerlo por Internet.

Al examinar las pautas de exposición a los medios de los distintos grupos de la sociedad del Gran La Plata, hallamos que en el segmento socioeconómico bajo hay menos lectores de diarios e inferior frecuencia de lectura.

**Exposición a medios
según Nivel Socioeconómico**

	Medio Alto y Alto	Medio	Bajo	Promedio
Lectores de Diarios	98%	94%	84%	91%
Leen el Diario todos los días	50%	48%	31%	42%
Televidentes	98%	96%	96%	96%
Horas de TV Semanales	26	28	30	28
Oyentes de Radio	79%	80%	75%	78%
Horas de Radio Semanales	28	32	36	33
Usuarios de Internet	72%	59%	38%	53%
Horas de Internet Semanales	30	22	22	23

La proporción de televidentes y de oyentes de radio es similar en los tres grupos socioeconómicos. Como cabe esperar, hay una fuerte relación entre nivel socioeconómico y uso de Internet. Utiliza este medio el 72% de las personas del segmento más alto, frente al 59% del grupo medio y el 38% del grupo más bajo. Además, los usuarios de nivel alto registran más horas de uso. La lectura de diarios según el nivel educativo de la persona sigue un patrón similar al que vimos con el nivel socioeconómico: el segmento bajo tiene menos lectores y frecuencia de lectura. Las diferencias educativas se vuelven más marcadas que las socioeconómicas en el uso de Internet: entre las personas de instrucción alta, hay un 91% de usuarios, frente a un 57% de quienes poseen educación media y apenas un 15% de los que tienen baja instrucción; las horas de uso siguen una pauta similar. Finalmente, el grupo de educación baja escucha más horas de radio y mira más horas de televisión.

Entre los jóvenes de 18 a 25 años hay menos lectores de diarios y menor frecuencia de lectura. Esta última alcanza su pico entre las personas de 55 y más años. Mientras la televisión penetra uniformemente en todos los grupos de edad, los más jóvenes son los que escuchan menos radio. La edad tiene una fuerte relación con la exposición a Internet: la mayor proporción de usuarios está en los jóvenes de 18 a 34 años, donde es del orden del 70%. Le sigue el grupo de 35 a 44 años, con un 57% de usuarios, y el de 45 a 54 (47%). En cambio, sólo utiliza Internet el 18% de las personas de 55 y más años. Entre los usuarios de las distintas edades, las horas de uso tienden a igualarse, pero el segmento más joven -18 a 24 años- emplea el medio durante más tiempo que el resto.

LOS MEDIOS Y LA CULTURA POLÍTICA

El *interés por la política* parece estar relacionado con una pauta general de elevada exposición a todos los tipos de medios, aunque algunos medios en particular surgen como especialmente relevantes.

**Exposición a los Medios
según Interés por la Política**

	Bastante / Muy Interesado	No Muy Interesado	Nada Interesado	Promedio
Lectores de Diarios	97%	92%	81%	91%
Leen el Diario todos los días	55%	32%	37%	42%
Televidentes	96%	97%	97%	97%
Horas de TV Semanales	30	29	24	28
Oyentes de Radio	82%	80%	69%	78%
Horas de Radio Semanales	35	31	34	33
Usuarios de Internet	71%	46%	36%	53%
Horas de Internet Semanales	23	24	23	24

Entre los ciudadanos interesados por la política, hay más lectores de diarios y mayor proporción de personas que los leen todos los días. Hay, además, muchos más usuarios de Internet, aunque no se presentan diferencias en las horas de uso. En comparación con los “nada interesados”, en el grupo de los interesados –y en el de los “no muy interesados”- es superior asimismo el porcentaje de oyentes de radio y la cantidad de horas que se mira televisión. También se observan relaciones entre el uso de determinados medios y los indicadores de *capital social*. Por ejemplo, las personas que hacen trabajo voluntario y confían en la mayoría de la gente son más lectores de diarios que el resto. Esto apoya las teorías que señalan que la lectura de diarios está asociada tanto con el interés por la política como con el compromiso cívico. Aunque hay una lógica asociación entre el interés por la política y la *frecuencia con que se siguen las noticias políticas*, también es muy elevada la proporción de no interesados que se expone a la información política. Esta es, probablemente, una exposición involuntaria, debida al hecho, por ejemplo, de estar mirando televisión o escuchando radio. Entre los “nada interesados”, hay un 55% que sigue las noticias políticas todos los días, frente a un 59% de los “no muy interesados” y un 80% de los “muy” o “bastante interesados”. Al analizar las *pautas de exposición a medios de quienes siguen las noticias políticas*, encontramos que la relación más fuerte es con la lectura de diarios. En el grupo de los que siguen las noticias todos los días, el 54% también

lee el periódico diariamente; esta proporción baja al 9% entre quienes no siguen las noticias “nunca” o “casi nunca”.

**Frecuencia con que sigue las Noticias Políticas
y Pautas de Exposición a los Medios**

	Sigue las Noticias Políticas			
	Todos los días	1 o más veces por semana	Casi nunca / Nunca	Promedio
Lee el Diario todos los días	54%	22%	9%	42%
Televidentes	97%	97%	88%	96%
Horas de TV Semanales	31	24	19	28
Oyentes de Radio	80%	79%	55%	78%
Horas de Radio Semanales	35	28	31	33
Usuarios de Internet	52%	57%	49%	53%
Horas de Internet Semanales	25	19	22	23

Entre los expuestos a las noticias políticas hay más televidentes -que miran más horas-, así como más oyentes de radio -que también escuchan más horas-. Por el contrario, las diferencias se diluyen en Internet, un medio en el que, debido al alto poder de elección del usuario, la exposición involuntaria a la información que no interesa es mucho menos probable que en la radio y la televisión. En cuanto a las *fuentes de información política más confiables* y su distribución en los grupos de la sociedad del Gran La Plata, la televisión conserva el predominio en todos los segmentos, pero no en la misma magnitud. Su preponderancia es mayor en el nivel socioeconómico bajo; en los niveles medio y alto, aumenta sensiblemente el peso de los diarios y emerge el de Internet. La televisión es menos preponderante en el grupo de educación alta, que es prácticamente el único segmento que confía en Internet para informarse sobre política y el que más confía en los diarios con el mismo propósito.

NOTAS

(1) Los niveles educativos se definen como sigue: Alto, universitario completo o incompleto; Medio: de secundario completo hasta terciario completo; Bajo: hasta secundario incompleto.

(2) Un análisis de los factores que influyen en el interés por la política entre los argentinos y de su evolución en el tiempo, basados en las sucesivas ondas de la Encuesta Mundial de Valores, se encuentra en Jorge, José E.: “Factores que influyen en el interés por la política entre los argentinos. Un análisis basado en evidencia empírica”, Revista Question, Vol. 17, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Marzo 2008. Ver <http://www.perio.unlp.edu.ar/question>.

(3) Para un análisis de la evolución de la confianza en las instituciones en nuestro país, ver Jorge, José E.: “La confianza en las instituciones políticas, la crisis de los partidos y el rol de los medios”, Revista Question, Vol. 16, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Diciembre 2007. En <http://www.perio.unlp.edu.ar/question>.

(4) y (5) Datos sobre Argentina del Estudio Latinobarómetro.

(6) Estos indicadores son, todavía, inferiores al promedio internacional -especialmente cuando se compara con algunos países industrializados-, pero revelan una clara recuperación del tejido cívico posibilitado por el contexto democrático. En efecto, la experiencia internacional demuestra que la inestabilidad política y los regímenes autoritarios constituyen uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de organizaciones civiles autónomas y de normas de cooperación y solidaridad.

(7) Datos de la Encuesta Mundial de Valores.

(8) En un trabajo realizado por nosotros, a partir de los datos de la base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores, la confianza interpersonal entre los argentinos aparece relacionada, en un modelo de regresión logística, con la percepción del funcionamiento del sistema político, el respeto percibido por los derechos humanos, la fe religiosa, la adhesión a valores democráticos, el activismo político no convencional, el nivel socioeconómico subjetivo, la exposición a la televisión y el tamaño de la localidad en la que se vive, entre otros factores. En Jorge, José E.: “Radiografía del capital social en Argentina”, Revista Question, Vol. 19, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Septiembre 2008. Ver <http://www.perio.unlp.edu.ar/question>

BIBLIOGRAFÍA

Delhey, Jan, and Newton, Kenneth: “Social Trust: Global Pattern or Nordic Exceptionalism?”, Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB), Berlin, 2004.

Inglehart, Ronald: Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in Forty-Three Societies, Princeton University Press, Princeton, 1997.

Jorge, José Eduardo: “Radiografía del Capital Social en Argentina”, Revista Question, Vol. 19, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, Septiembre 2008.

Jorge, José Eduardo: “Factores que influyen en el interés por la política entre los argentinos. Un análisis basado en evidencia empírica”, Revista Question, Vol. 17, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, Marzo 2008.

Jorge, José Eduardo: “La confianza en las instituciones políticas, la crisis de los partidos y el rol de los medios”, Revista Question, Vol. 16, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, Diciembre 2007.

Montero, José Ramón; Gunther, Richard, y Torcal, Mariano: “Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 83, 1998, pp. 9-49.

Newton, Kenneth: “Mass Media Effects: Mobilization or Media Malaise?”, British Journal of Political Science, 29, 1999, pp. 577-599.

Page, Benjamin I. and Robert Y. Shapiro: The Rational Public, The University of Chicago Press, Chicago, 1992.

Putnam, Robert D.: Bowling Alone, Simon & Schuster, New York, 2000.

Putnam, Robert D.: Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy. Princeton University Press, Princeton, 1993.

Touraine, Alain: ¿Qué es la democracia?, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

Uslaner, Eric: The Moral Foundations of Trust, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.